



SEMINARIO DIOCESANO

"Ntra. Sra. de los Apóstoles"

GETAFE

Nº 29 MAYO 2007

SEMINARIO de GETAFE "Ntra. Sra. de los Apóstoles"
Cerro de los Ángeles, 28906 GETAFE (Madrid).

GRITARÁN LAS PIEDRAS. Lc 19, 40
CRÓNICA DE LA PEREGRINACIÓN A TIERRA SANTA

Julián Lozano López

Si hay un lugar donde esta profecía se cumple, ese lugar es Tierra Santa. Lo hemos comprobado en la peregrinación que el seminario en pleno, junto con D. Rafael y los Formadores, ha realizado a la patria de Jesús durante la Octava de Pascua.

Gritan las piedras en Nazaret, en la pétrea gruta donde el Verbo se encarnó. Gritan en Belén, en el humilde pesebre convertido en capilla donde se venera el primer lugar que bendijo el Emmanuel. Otros gritos suenan en Bethlehem: son de pobreza e injusticia, y claman al cielo; son provocados por una mole de cemento que les rodea y asfixia, a la vez anuda la garganta del que la traspasa.

Hablan las piedras del Jordán al ser bañadas por un agua que el mismo Señor recibió, y que unidas al Espíritu siguen siendo hoy fuente de vida regenerada. Resuenan las piedras de Tabgha, recordándonos lo que es capaz de hacer Jesús con cinco panes y dos peces que se le ofrezcan. ¿Qué no hará con una vida que se le entregue? En Cafarnaún las ruinas de la casa de Pedro susurrarán en sustratos y dialectos diversos los millones de plegarias que desde tiempos de Jesús ascienden hacia el Cielo.

Luego están las grandes rocas, las colinas y las montañas, que aprovechan el eco de sus valles para difundir el mensaje en ellas depositado. El viento lleva de un lado a otro:

Bienaventurados los pobres de espíritu ... bienaventurados los hambrientos y sedientos ... los limpios de corazón ... los mansos ... los misericordiosos ... porque de ellos es el Reino de los Cielos.

A esta promesa responde el Tabor, fortaleza caliza en medio de la llanura, con certeza resuelta: **"Éste es mi Hijo amado, escuchadle"**. Quizá con esto nos bastara. Y antes de dejar Galilea, besamos la piedra del Primado, donde Pedro se dejó reconciliar por tres veces con Jesús resucitado, **"Pedro, ¿me amas?"**.

Descendemos a Judea por el valle del Jordán y cruzando el desierto alcanzamos el Mar Muerto. Frente a él se alzan las cuevas de Qum-ran con sus centenares de papiros milenarios que atestiguan el profundo deseo humano de averiguar quién está detrás de nuestra existencia, y cómo responder correctamente a ella. Para encontrar la respuesta subimos a la Ciudad de la Paz.

La vieja Jerusalén nos recibe: cúpulas, minaretes, campanarios; cruces, medialunas y estrellas davídicas trazan el horizonte. Jesús también miró la ciudad desde las afueras, y lloró, como llora una madre ante el hijo caído que no se deja ayudar. El Altar de la Basílica de la Agonía en Getsemaní da fe de este sufrimiento, que le lleva al "amor extremo", manifestado horas antes en el "aposento elevado" donde tuvo lugar la Última Cena, consumado cruentamente horas después en la roca del Gólgota. Las piedras de Jerusalén tampoco callan.

Recorremos los últimos pasos de Jesús en esta tierra: la inmundicia que le sirvió de cárcel en la casa de Caifás durante la larga noche del Jueves Santo. Después el enlosado de la fortaleza Antonia donde el Señor fue flagelado por los burlescos soldados; Más tarde los peldaños que le conducen al Ecce Homo y la calzada que le guía al patíbulo, *necedad para los griegos, escándalo para los judíos*. Por fin llegamos al Calvario, roca donde se inserta la Cruz. Se hace el silencio, que vela el cuerpo inánime, depositado cerca, en el sepulcro nuevo.

Aquí termina el itinerario, o tal vez sea donde comience. Porque el silencio ausente y frío no tuvo la última palabra. El júbilo de la losa movida y el sepulcro vacío resuena a través de los siglos. Hoy se oye el grito del "resucitó" en Tierra Santa y en todo el mundo, en rocas viejas y en piedras vivas, que se dejan la garganta y el alma en anunciar y testimoniar la vida nueva inaugurada por Cristo. **"También vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual" 1 Pe 2, 5. Amén.**

¡GRACIAS SANTI!

Juan Cerrato Ponce



El pasado domingo 22 de abril fallecía a los 31 años Santiago Durán García, sacerdote de nuestra diócesis. Es el primer presbítero formado en nuestro seminario que nos deja, después de dos años de lucha contra la enfermedad. El cáncer pudo con su cuerpo, pero nunca con su espíritu.

Desde lo más profundo de nuestro corazón sólo podemos decir GRACIAS. Gracias por tu ejemplo de vida, como sacerdote y pastor; por tu entrega generosa al Señor hasta el extremo, que ha hecho posible que muchas personas, entre las que me incluyo, hayan podido experimentar a Cristo vivo y resucitado que cambia la vida y la llena de sentido.

Este seminario, que te vio crecer y madurar, eleva su oración por tu alma a la vez que bendice al Señor por el don inmenso de tu sacerdocio, que ahora más que nunca revela su fecundidad.



